

PATRONES DE CONFLICTO INTERPERSONAL: UN ESTUDIO EXPLORATORIO

Valentín Escudero

Jorge Sobral

Emilio Gutierrez

Sección de Psicología

Facultad de Fil. y CC. de la Educación

Universidad de Santiago de Compostela

RESUMEN

En este estudio se exploran las potencialidades de una metodología observacional específica para categorizar y describir distintos patrones de desarrollo y resolución de conflicto interpersonal. Concretamente, aplicando el Sistema de Codificación de la Interacción Diádica de Rogers y Farace (1975), se analiza la interacción verbal desplegada por una muestra de doce matrimonios durante la realización de una tarea de negociación y resolución de conflicto como es el Inventario de Conflicto Matrimonial (Olson y Ryder 1970). Se subraya también la importancia de combinar el rigor y la fiabilidad de la metodología observacional con la posibilidad de hacer análisis cualitativos de los patrones de interacción conflictiva.

PALABRAS CLAVES: Interacción verbal en conflicto familiar, terapia marital.

SUMMARY

This study explores the potentiality of a specific observational methodology for describing different patterns of conflict development and resolution. Verbal

interaction displayed by a sample of twelve couples during the accomplishing of a conflict negotiation task: the Inventory of Marital Conflict, (Olson & Ryder, 1970) was analyzed through the Dyadic Interaction Coding System (Rogers & Farace, 1975).

The importance of combining observational rigor and reliability with the possibility of qualitative analysis of the conflictive interaction patterns is emphasized.

KEY WORDS: *Marital therapy, marital interaction analysis, verbal interaction in solving conflicts.*

PATRONES DE CONFLICTO INTERPERSONAL: UN ESTUDIO EXPLORATORIO

A pesar de que es indudable que en el estudio del conflicto se han producido ciertos avances metodológicos (Deutsch, 1980) no lo es menos que siguen existiendo notables lagunas que impiden una aproximación que combine transaccionalmente el rigor con la relevancia y la calidad ecológica de muchas investigaciones en este terreno. Recientes revisiones (Rogers et al., 1985; Bavelas et. al., 1985) sobre muchos de los trabajos realizados en conflicto interpersonal desde distintas áreas (comunicación, lingüística, psicología, psiquiatría y sociología) han llamado nuestra atención sobre el siguiente hecho: la mayor parte de los estudios revisados sobre conflicto interpersonal no incluyen en su metodología ningún intento de analizar y registrar eventos de interacción conflictiva producida realmente en situaciones interpersonales. Ello nos lleva a afirmar que, en general, los trabajos sobre conflicto interpersonal no incluyen, paradójicamente, un análisis de secuencias de conflictos ocurridas entre individuos o grupos. Si tal evidencia es de lamentar, no lo es menos la siguiente: en la mayoría de los trabajos en que se ha pretendido registrar (mediante audio o videograbación) el discurso conflictivo, éste se analiza prescindiendo de una característica que se nos antoja esencial; nos referimos al patrón secuencial de iniciación, desarrollo y resolución de la interacción conflictiva.

En este trabajo hemos pretendido abordar la problemática del conflicto interpersonal desde su dimensión más nuclear y vertebradora, es decir, a partir de los aspectos específicamente interaccionales. El propósito de nuestro estudio es dar a conocer los resultados obtenidos a través del ensayo de una metodología específica y rigurosa para la descripción, análisis y clasificación de patrones de interacción conflictiva. Para ello hemos tomado los siguientes criterios metodológicos como punto de partida: a) poder realizar el estudio sobre una muestra de conductas observables en un contexto de resolución de conflicto, provocando la interacción consecuente; b) centrar el análisis del conflicto en la observación de los aspectos interpersonales y relacionales de la situación interactiva registrada; c) complementar el análisis con

una especial atención a la dimensión temporal de la interacción conflictiva, es decir, a través del establecimiento de una ordenación fásica-secuencial de las conductas comunicativas durante el curso de la situación de conflicto.

En síntesis, el interés central de este trabajo radica en la descripción y categorización de distintos patrones de curso y resolución de conflicto interpersonal a partir de una sofisticada metodología observacional; concretamente hemos aplicado el Sistema de Codificación de la Interacción Diádica de Rogers y Farace (1975) y la descripción conductual del conflicto interpersonal que de dicho sistema se deriva (Millar et. al., 1984). Desde nuestro punto de vista, tal sistema nos puede permitir una cierta combinación exitosa de dos grandes criterios: el establecimiento riguroso y cuantitativamente exhaustivo de "modos" comunicacionales específicos de distintos sujetos a través de distintas situaciones conflictivas y, sobre esa base, la realización de análisis más cualitativos y comprensivos de esa realidad interpersonal.

La "otra cara" del conflicto

Desde el campo de la Psicología Social se ha definido el conflicto como una situación en la que ocurren "actividades incompatibles", bien en un marco intra o interpersonal, intra o intergrup^upal, intra o internacional, etc... Lejos de una visión estática y peyorativa del conflicto, se han subrayado, además, los elementos cooperativos implicados en las situaciones conflictivas, desplazando así la vieja y reduccionista perspectiva del conflicto como un fenómeno exclusivamente relativo a la lucha competitiva (Deutsch, 1980). Los conflictos son una constante en todas las formas de comportamiento social. La huelga en la industria, la guerra y la amenaza de la guerra en la política internacional, la disputa en el matrimonio, son modos permanentes de expresión del conflicto; y no ha faltado quien haya visto en el deporte una estrategia "menos conflictiva" de vivir el conflicto. Tal como planteó Nicholson (1974), entre la simple disputa diádica y el complejo fenómeno de la disputa entre las naciones debe haber algunos términos comunes; quizá uno de ellos sea que de ambos se deriven posibilidades de evolución, cambio y adaptación generadas por los procesos de enriquecimiento morfogénéticos.

En el nivel concreto de las relaciones interpersonales parece claro que, así como en unas ocasiones el conflicto implica una amenaza para las premisas básicas de la relación, en otras tiene un carácter claramente constructivo en cuanto que implica la capacidad de los interactuantes para expresar libremente sus diferencias e incluso su hostilidad; tal posibilidad se puede ejercer cuando se aceptan las premisas básicas de la relación o se puede dar lugar a un cambio adaptativo de las propias premisas relacionales. En cualquier caso el conflicto podría presentar un balan-

ce "constructivo". Esta distinción entre conflicto "destrutivo" y "constructivo" ya fue señalada por Coser (1956) quien además señaló que en las relaciones íntimas de cualquier grupo primario (marido-mujer, padres-hijos, amigos, etc.) cuanto más estrecha es la relación, más intensa es el potencial de conflicto, ya que las personas están involucradas en dicha relación de una forma más global y comprometida (cf. Barry, 1970, pp. 47-48). En general podría afirmarse que en las relaciones interpersonales la ausencia de conflicto es tan poco frecuente y resulta tan poco adaptativa como su presencia continua y exacerbada. El conflicto parece estar presente en cualquier relación interpersonal y supone al mismo tiempo un potencial de enriquecimiento como de amenaza para la subsistencia y estabilidad de dicha relación.

Por otra parte, la psicología social ha dejado claramente de manifiesto la importancia de fenómenos perceptivos, creenciales y/o valorativos insertos en el conflicto. Es por ello que somos conscientes de las limitaciones que presenta una definición operacional del mismo basada en su dimensión de conducta manifiesta. En todo caso, la definición de conflicto que aquí vamos a manejar da por supuesto esos niveles a que hemos aludido y se centra en una oposición manifiesta y activa entre los elementos de la relación, es decir, hace únicamente referencia a una disputa explícita entre los interactuantes (véase Millar et. al., 1984).

Tal aproximación nos conduce directamente a la esfera de las relaciones de poder, o lo que es lo mismo, al poder en las relaciones interpersonales. Así, la interacción conflictiva podría entenderse como una lucha por el poder en la relación, manifestándose tal poder en una resultante de ganancia/perdida en la resolución de aquellas situaciones que implican contraposición de metas, intereses o valores de los individuos implicados en la interacción. Pero antes de esa dimensión de "resultado" habría que analizar la dimensión procesual, el curso interactivo que nos conduce a ella. Desde esta perspectiva, el análisis interaccional de la dinámica conflictual debe situarse dentro del marco de análisis delimitado por la compleja recursividad de intercambios comunicacionales que componen y regulan cualquier sistema de interacción. Creemos, en definitiva, que si se pretende realizar un análisis holístico/sistémico de la interacción interpersonal, el conflicto ha de analizarse en relación con las características de todo el proceso y del contexto de interacción en el que ocurre.

Cuando realizamos tal declaración de intenciones no queremos dejar de señalar lo siguiente: somos plenamente conscientes de las críticas que los enfoques sistémicos han recibido, sobre todo en lo que afecta al olvido que tales análisis han tenido de los aspectos estructurales con la "superficialidad" que ello conlleva. Al mismo tiempo no olvidamos las sobredeterminaciones ideológicas que los análisis sistémicos presentan. A pesar de todo,

creemos que sin perder de vista ese telón de fondo, el análisis de la dinámica interaccional por métodos rigurosos no sólo está justificado sino que se vuelve imprescindible.

Cómo estudiar la interacción conflictiva

Describir y analizar la interacción conflictiva es sólo una de las estrategias posibles para mejorar el conocimiento de la gran diversidad de variables que concurren en el fenómeno del conflicto interpersonal.

Pero es evidente que sin una descripción conductual precisa del conflicto interpersonal difícilmente se podría avanzar en el estudio de dicho fenómeno y en la construcción de modelos explicativos y de intervención.

El desarrollo de una metodología adecuada para la "descripción de patrones", puede considerarse una labor necesaria no sólo en el caso particular del conflicto interpersonal, sino en el estudio de la interacción social en general (Gottman 1979, p. 292).

Analizar las pautas conversacionales de diadas o grupos en situaciones conflictivas es a nuestro entender una forma válida y directa de estudiar el conflicto interpersonal. En este sentido, asumimos la siguiente cita de Bavelas et. al., (1985) que sintetiza una concepción concreta acerca de como abordar el estudio del conflicto: "La discusión, la disputa, el insulto, o el desacuerdo son el conflicto. En otras palabras, las personas no se relacionan y despues hablan, sino que mas bien se relacionan hablando (Duncan 1967, p. 249); la relación es el intercambio de mensajes (Bateson 1972, p. 275). Por tanto, deberíamos estudiar *cómo la gente "conflictúa"* (y no sólo el por qué lo hacen, con qué resultados, o qué sienten respecto al conflicto)" (1985, p.3)

Describir cómo emerge el conflicto en la interacción, qué patrones pueden caracterizar diferentes estilos de "conflictuar" y diferentes estrategias de resolución de conflicto, plantea un amplio y complejo conjunto de cuestiones metodológicas que no podríamos tratar aquí. No obstante, nos parece obligado explicar al menos las características generales del Sistema de Codificación que hemos utilizado en nuestro estudio y la estrategia de identificación y medición del conflicto que de dicho sistema se deriva.

El Sistema de Codificación de la Interacción (Rogers y Farace 1975)

Este sistema de codificación tiene como base conceptual la forma en que G. Bateson describió la evolución de una relación interpersonal (o intergrupala) de acuerdo a dos tipos básicos de interacción: la interacción *simétrica*, en la cual la conducta de un in

dividuo (o grupo) hacia otro, es contestada con el mismo tipo de conducta (por ej., la competición); y la interacción *complementaria*, en la cual las conductas de ambas partes son básicamente diferentes y se complementan (Bateson, 1972).

Apoyándose en el trabajo de Bateson, Sluzki y Beavin (1965) propusieron una definición operacional y un procedimiento para medir los patrones de simetría y complementaridad en base a la similitud o disimilitud de los mensajes verbales de cualquier interacción. Siguiendo la estrategia de Sluzki y Beavin, Rogers y Farace (1975; Ericson y Rogers 1973; Rogers 1979; Escudero y Gutiérrez 1984) elaboraron un procedimiento para codificar las pautas simétricas y complementarias de la interacción verbal. Dicho procedimiento se centra específicamente en el aspecto "conativo" (Bateson 1951) o "relacional" Watzlawick et. al., 1967) de cada mensaje, dejando en segundo plano su dimensión de contenido o referencial. En este sentido, el sistema de Rogers y Farace está diseñado para codificar la dimensión de control o constreñimiento implícita en la comunicación en la medida en que todo mensaje, además de transmitir información, define de alguna manera la relación entre los interactuantes (Haley 1958; 1959).

El proceso de codificación de la interacción es el siguiente: En primer lugar (después de grabar y transcribir la interacción) a cada mensaje individual (entendiendo por mensaje "cada intervención verbal de cada miembro de una conversación") se le asigna un código compuesto de tres dígitos. El primer dígito representa al hablante. El segundo dígito designa el formato gramatical del mensaje, entre una de estas cinco posibilidades: (1) aserción, (2) pregunta, (3) superposición/interrupción, (4) incompleto, (5) otros. El tercer dígito describe el "estilo de respuesta", es decir, la función regulativa del mensaje en relación al mensaje emitido previamente por el otro interlocutor; las categorías posibles en este dígito son: (1) aprobación/apoyo, (2) desaprobación/no apoyo, (3) extensión, (4) contestación, (5) instrucción, (6) orden, (7) desconfirmación, (8) cambio de tema, (9) inicio-terminación, y (0) otros. Así por ejemplo, si un sujeto (hablante:1) hace una intervención asertiva (1 por su formato gramatical) en la conversación, para desaprobación (un 2 en el tercer dígito) lo que acaba de decir su interlocutor, tal mensaje llevaría el código 112.

Combinando las categorías que hemos señalado, tenemos 50 tipos de posibles mensajes. Todas esas posibilidades se agrupan en tres categorías globales en relación a la forma en que esos códigos definen la naturaleza de la relación, o dicho de otro modo, a la forma en que constriñen o controlan los mensajes del otro interlocutor. Esos tres tipos de posiciones comunicacionales de control son: (↑) la que intenta aseverar una posición de dominio en el intercambio, denominada posición "one-up" o "superior"; (↓) la que solicita o acepta el dominio del otro en el intercambio, de-

nominada posición "one-down" o "inferior"; y (→) la posición que ni demanda ni acepta el dominio, es una posición de nivelación o "one-across", que neutraliza cualquier posición de control.

La Tabla I muestra las reglas de asignación de estas tres categorías de influencia en la interacción verbal para cada posible tipo de mensaje.

TABLA I

ESTILO DE RESPUESTA
Código del Tercer Dígito

FORMATO GRAMATICAL Código del segundo dígito		Aprobación	Desaprobación	Extensión	Contestación	Instrucción	Orden	Desconfirmación	Cambio de Tema	Indicio-Terminación	Otros
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
Aserción	1	↓	↑	→	↑	↑	↑	↑	↑	↑	→
Pregunta	2	↓	↑	↓	↑	↑	↑	↑	↑	↑	↓
Superposición	3	↓	↑	↑	↑	↑	↑	↑	↑	↑	↓
Incompleto	4	↓	↑	→	↑	↑	↑	↑	↑	→	→
Otros	5	↓	↑	→	↑	↑	↑	↑	↑	↑	→

Finalmente, combinando las posiciones de control de pares de mensajes contiguos, se configura la unidad de análisis diádica más pequeña, llamada "transacción". Estas unidades transaccionales proporcionan una operacionalización de la simetría y complementaridad interaccional basada en los intercambios verbales desplegados en la interacción. La Tabla II muestra las nueve posibles clases de intercambios o transacciones verbales que pueden ser observados tomando en cuenta la combinación de las posiciones de control de los interactuantes.

Del sistema de codificación de Rogers y Farace se deriva además una forma de identificar la aparición de conflicto interpersonal. La aparición de una secuencia de tres mensajes consecuti-

TABLA II

Interactuante 1: Posición de control del mensaje	Interactuante 2: Posición de control del mensaje		
	↑	↓	→
↑	↑↑ Simetría Competitiva	↑↓ Complementa- ridad one-up	↑→ Transición one-up ni- velación
↓	↓↑ Complementa- ridad one- down	↓↓ Simetría Sumisiva	↓→ Transición one-down nivelación
→	→↑ Transición nivelación one-up	→↓ Transición nivelación one-down	→→ Simetría Neutrali- zada

vos de tipo "one-up", o dicho de otra forma, la aparición de dos transacciones de simetría competitiva seguidas, identifica la presencia del mínimo patrón de conflicto manifiesto (Millar et. al., 1984).

Esta medida (aparición de secuencias ↑↑↑) refleja el nivel en que se suscitan secuencias de interacción en las que un sujeto asevera su posición de dominio en la situación relacional, que es rechazada por el otro sujeto, que, a su vez, es rechazado por la oposición explícita del primer. Este patrón de conflicto representa el primer paso hacia una potencial "escalada simétrica" (Watzlawick et. al., 1967).

De acuerdo con este sistema de codificación, es necesaria la concurrencia de al menos tres actos o mensajes (unidad de análisis denominada "tríada" para identificar un "patrón", en este caso de conflicto; una transacción sólo puede reflejar un simple desacuerdo mientras que dos transacciones ya pueden indicar una posición abierta entre los interactuantes.

METODO

Sujetos

Este estudio se realizó con una muestra de 12 matrimonios. El matrimonio promedio estaba compuesto por un varón de 37.5 años y

una mujer de 36.5, con 13 años de matrimonio y 2.6 hijos; la media de años de escolarización por sujetos es de 11 y el promedio de ganancias anuales por pareja es de 1.200.000 ptas.

Muestra de Interacción Conflictiva

La interacción conflictiva se obtuvo utilizando el Inventario de Conflicto Matrimonial -IMC- (Olson y Ryder, 1970) como tarea de discusión. La discusión del IMC la realizó cada pareja en su propio domicilio y toda la interacción verbal suscitada durante las discusiones fue grabada.

El Inventario de Conflicto Matrimonial consta de 9 viñetas o descripciones de casos hipotéticos de conflictos matrimoniales; en primer lugar, cada cónyuge de forma independiente toma varias decisiones acerca de cada una de las 9 viñetas; posteriormente, la pareja tiene que discutir y tomar de forma conjunta las mismas decisiones en mutuo acuerdo. Las viñetas están preparadas para aumentar la probabilidad de que en determinados casos los miembros de la pareja tengan que discutir y resolver decisiones individuales contrapuestas y en otros casos tengan que dialogar sobre decisiones individuales coincidentes. Así, el IMC elicitaba la interacción del matrimonio en dos tipos de condición: No-conflicto (discusión en mutuo acuerdo) y Conflicto (discusión de posturas individuales contrapuestas).

Para aplicar el IMC en el hogar de los matrimonios se tuvieron en cuenta meticulosamente tres criterios: a) realizar la tarea en una habitación sin interrupciones; b) separar a los conyuges durante la toma de decisión individual impidiendo cualquier comentario entre ellos; y c) juntar a los conyuges en la fase de discusión conjunta instándoles a realizar tal discusión sin tener en cuenta al investigador y tomándose todo el tiempo que les fuera preciso.

Codificación

Todas las discusiones grabadas fueron posteriormente transcritas mecanográficamente y codificadas de acuerdo con el sistema de Rogers y Farace descrito más arriba. Específicamente, la codificación se realizó de acuerdo a las normas del Manual de Codificación (Rogers, 1979) adaptado al castellano. En total se codificaron 3.077 mensajes verbales; el rango de nº de mensajes por pareja osciló entre 127 la que menos y 394 la que más.

Acuerdo Intercodificadores

La interacción de este estudio fue codificada independientemente por dos psicólogos entrenados en el procesamiento. Las mismas transcripciones de dos matrimonios elegidos al azar fueron entre-

gadas a ambos codificadores para evaluar el acuerdo inter-codificadores en dos ocasiones diferentes.

En la primera evaluación, el acuerdo punto por punto fue de .80 para el "estilo de respuesta" (tercer dígito de los códigos) y de .83 para las posiciones de control. En la segunda evaluación el acuerdo fue de .83 para el "estilo de respuesta" y .88 para las posiciones de control.

Por otra parte, para computar también la diferencia entre el acuerdo observado y el acuerdo debido al azar, se utilizó el estadístico k de Cohen (1968), el cual informa de la proporción de acuerdo obtenido una vez rectificado el acuerdo al azar bajo la consideración: $k = P_o - P_c/1 - P_c$ (siendo P_o la proporción de acuerdo observado y P_c la proporción de acuerdo esperado al azar) Así, en la primera evaluación las k de Cohen equivalieron a .72 para el "estilo de respuesta" y .75 para las posiciones de control; en la segunda evaluación las puntuaciones k fueron .78 y .80 al computar el "estilo de respuesta" y las posiciones de control respectivamente.

Procesamiento y Análisis de los datos

Los datos de la codificación fueron analizados mediante un programa elaborado con la función de procesar los datos observacionales codificados con el sistema de Rogers y Farace (Rodríguez, Escudero y Gutierrez, 1984). Dicho programa tiene como "entrada" la lista de códigos asignados a los mensajes en su orden secuencial de aparición. La "salida" del programa incluye la transformación de los códigos en posiciones de control y la medición de todos los tipos de transacciones entre dos mensajes y de todos los tipos posibles de secuencias de tres mensajes, así como otros índices derivados de la codificación; proporciona además una gráfica acumulativa en la que se representa todo el flujo de interacción traducido en posiciones de control con un valor asignado ($\uparrow = +1$, $\downarrow = -1$, y $\rightarrow = 0$).

RESULTADOS

Diferencias transaccionales entre las condiciones de interacción

En la Tabla III se muestran las proporciones promedio de cada uno de los 9 tipos de intercambio verbal observados, para la interacción No-conflictiva (discusión de viñetas en mutuo acuerdo) y para la interacción Conflictiva (discusión de viñetas con decisiones individuales contrapuestas). Como puede verse en dicha Tabla, las diferencias significativas son las siguientes:

- En la interacción conflictiva aumentan las transacciones de

tipo simétrico competitivo ($\uparrow \uparrow$) y de tipo one-up/nivelación ($\uparrow \rightarrow$).

- En la interacción conflictiva disminuyen las transacciones de simetría sumisiva ($\downarrow \downarrow$) y de nivelación/one-down ($\rightarrow \downarrow$).

TABLA III: Diferencias en los porcentajes promedio de los nueve tipos de transacción observados a través de las condiciones interaccionales de No-Conflicto y Conflicto.

Tipos de intercambio verbal	Condición Interaccional	
	No-Conflicto	Conflicto
Complementaridad one-op $\uparrow \downarrow$	14.16	11.45
Complementaridad one-down $\downarrow \uparrow$	10.77	9.30
Simetría Competitiva $\uparrow \uparrow$	7.15	20.06+++
Simetría Sumisiva $\downarrow \downarrow$	20.75	9.70++
Simetría Neutralizada $\rightarrow \rightarrow$	7.25	5.64
One-up/Nivelación $\uparrow \rightarrow$	6.63	10.10+
Nivelación/one-up $\rightarrow \uparrow$	9.92	11.34
One-down/Nivelación $\downarrow \rightarrow$	13.54	11.62
Nivelación/One-down $\rightarrow \downarrow$	15.44	10.77+
Secuencias de Simetría Competitiva $\uparrow \uparrow \uparrow$	1.00	12.00+++

Nivel de significación de los valores t: +++ = .0005

++ = .005

+ = .025

Patrones de Conflicto

En la interacción manifestada por los matrimonios en las discusiones de la condición conflicto, hay una proporción significa-

tivamente mayor de secuencias $\uparrow\uparrow\uparrow$ que en la condición No-conflicto (véase fila inferior de la Tabla III). Esto demuestra en cierta medida que dichas secuencias de interacción han sido un buen indicador del nivel de conflicto, al menos en lo que respecta a nuestra reducida muestra y al conflicto que elicitaba una tarea de toma de decisiones como es el Inventario de Conflicto Matrimonial.

Sin embargo, este resultado puede matizarse en un nivel descriptivo. Una proporción de secuencias $\uparrow\uparrow\uparrow$ refleja una tasa de conflicto, pero no tiene en cuenta las características cualitativas ni la dinámica interaccional implicadas en dicho conflicto. Como ilustración de esto pueden tomarse a modo de ejemplo las dos discusiones de la condición Conflicto representadas en las Gráficas 1 y 2 de la Figura I; ambas discusiones tienen la misma proporción de secuencias $\uparrow\uparrow\uparrow$ (.19) y sin embargo en la segunda discusión (Gráfica 2) se manifiesta el conflicto al inicio de la discusión, con una pronunciada "escalada simétrica" posteriormente negociada, mientras que la primera discusión (Gráfica 1) comienza y termina con secuencias de conflicto, entre las cuales hay un período de discusión no tan competitiva.

Las descripciones gráficas incluidas en el programa de análisis de los datos codificados nos proporcionan una representación del "perfil relacional" de todo el proceso de resolución del desacuerdo para cada una de las viñetas del IMC analizadas en la condición interaccional de conflicto. En relación con toda esa información gráfica, hemos encontrado tres características de esos "perfiles relacionales" que a nuestro entender pueden ser de interés en cuanto a las habilidades y estilos diádicos de resolución de conflictos:

1ª La discusión del conflicto desarrollada predominantemente a través de mensajes \uparrow y transacciones $\uparrow\uparrow$ y $\uparrow \rightarrow$ durante toda su duración; este tipo de patrón tiene una curva acumulativa ascendente desde el principio hasta el final (con mayor o menor pendiente) y no suele conllevar por lo general una auténtica negociación del desacuerdo ni una ratificación del acuerdo final, sino que la discusión acaba cuando uno de los interactuantes cede y simplemente se somete a la decisión del otro. Ver por ej., la Gráfica 1 de la Figura I.

2ª La discusión del conflicto en la cual pueden discriminarse con claridad tres fases: una primera en la que se manifiesta el desacuerdo (predominando la simetría competitiva); una segunda fase en la que se negocia el desacuerdo, revisando el caso, proponiendo interpretaciones y alternativas, etc. (incluyendo principalmente transacciones complementarias y de nivelación); y una tercera fase en la que se desarrolla y ratifica el acuerdo mutuo (con transacciones $\rightarrow\downarrow$ y $\downarrow\downarrow$ primordialmente). Ver por ej., Grá-

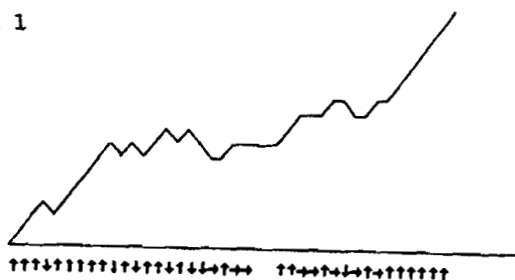
FIGURA I: Gráficas Acumulativas de tres patrones secuenciales de resolución de conflicto:

Gráfica 1: "Finalización en conflicto"

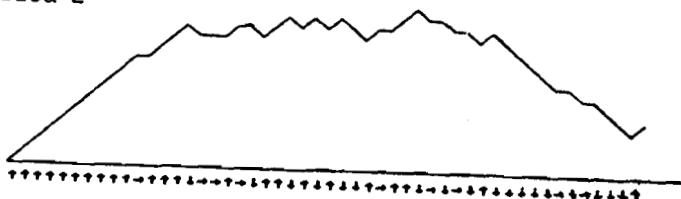
Gráfica 2: "Conflicto-Negociación-Acuerdo"

Gráfica 3: "Evitación de conflicto"

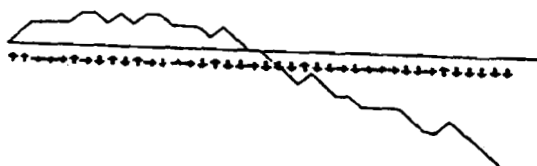
Gráfica 1



Gráfica 2



Gráfica 3



fica 2 de la Figura I.

3ª La discusión en la que, a pesar de tratarse de dilucidar un desacuerdo, la gráfica acumulativa describe una curva descendente (predominando en toda la discusión los mensajes de tipo sumisivo y de nivelación) Ver por ej., la Gráfica 3 de la Figura I. Este patrón es bastante similar al que se da en las discusiones de la condición No-conflicto, si bien en estas últimas se produce un menor número de mensajes.

DISCUSION

Doce matrimonios suponen una muestra muy pequeña para aventurar cualquier tipo de especulación acerca de los datos con ella obtenidos; sin embargo, nos gustaría resaltar algunos aspectos importantes derivados de estudiar el conflicto interpersonal a través de la observación y análisis del propio discurso conflictivo.

El Sistema de Codificación de la Interacción Diádica de Rogers y Farace nos ha permitido conseguir una descripción de diversos patrones de interacción verbal desplegados durante el desarrollo y resolución de una situación de conflicto diádico, basando tal descripción en la dimensión de control interpersonal implícita en la interacción. Esto corrobora y estimula, por un lado, la posibilidad de realizar descripciones fiables de las pautas de conducta interpersonal (en relación al menos al aspecto de control recíproco) que pueden ser la base de modelos teóricos acerca de procesos específicos como los de negociación y resolución de conflictos. Y por otro lado, de forma más genérica, apoya la potencialidad de utilizar el proceso de comunicación interpersonal como variable dependiente en diferentes tipos de estudios; lo cual es especialmente importante si se tiene en cuenta que la variable comunicación se ha estudiado tradicionalmente como variable independiente en una amplia variedad de investigaciones y sin embargo sólo recientemente se comienza a considerar la posibilidad de tomar los patrones de comunicación interpersonal como variable dependiente y esto gracias al desarrollo de sistemas observacionales que consiguen ser a un tiempo utilizables con un suficiente nivel de fiabilidad y no excesivamente simplistas en cuanto a las conductas sometidas a observación.

Centrándonos específicamente en el aspecto del discurso conflictivo, y a la vista de los resultados de nuestro estudio, puede considerarse que la identificación de la tasa de conflicto interpersonal a través de la codificación de secuencias de tres mensajes de tipo "one-up", o secuencias más largas de este tipo simétrico competitivo, sugerida recientemente por Millar et. al., (1984) parece ser de gran utilidad en la medida en que capta el nivel de enfrentamiento relacional que conlleva una determinada

dinámica conversacional; pero sin duda, tal identificación de la tasa de conflicto sería adecuada en mayor medida si se complementa con técnicas encaminadas a analizar la distribución secuencial de los diferentes tipos de intercambio que tienen lugar a lo largo de toda la interacción estudiada. A este respecto los análisis secuenciales de retardo (ver por ej., Gottman 1979) y los análisis markovianos (ver por ej., Fisher y Drecksel 1983; Manderscheid et al 1982) aparecen sin duda como los métodos más adecuados y prometedores.

Finalmente cabe añadir que la forma de estudiar el discurso conflictivo ensayada en el presente estudio y los resultados descriptivos y tentativos encontrados, abren un extenso campo de sugerencias para posteriores investigaciones: por una parte las relacionadas con el perfeccionamiento de la propia metodología observacional y experimental (introducción de observaciones de la conducta no verbal, análisis de contenido del discurso conflictivo, utilización de tareas experimentales que provoquen diferentes niveles y tipos de conflicto, etc.); y por otra parte, se sugieren gran cantidad de variables relacionadas muy probablemente con el surgimiento de determinados patrones de desarrollo y resolución de conflicto.

En concreto, dentro del campo de la interacción matrimonial, resulta intrigante desde nuestro punto de vista, la relación entre las pautas de conflicto interpersonal y una posible clasificación de los matrimonios en una "tipología" (ver por ej., Dindia y Fitpatrick 1985) que puede estar basada en las creencias subjetivas de los cónyuges acerca de su propia relación y de la forma en que consideran que resuelven sus propios desacuerdos conflictivos; así como en la relación de todo ello con el nivel de satisfacción, entendimiento y ajuste matrimonial.

BIBLIOGRAFIA

- BARRY, W.A. (1970): Marriage Research and Conflict: An Integrative Review. *Psychological Bulletin*, 73, 41-54.
- BATESON, G. (1951): Information and Codification: A Philosophical Approach. En J. Ruesch and G. Bateson (edts.), *Communication: The Social Matrix of Psychiatry* New York, Norton.
- BATESON, G. (1972): *Steps to an Ecology of the Mind*, New York, Ballantine Books.
- BAVELAS, J.B., ROGERS, L.E., and MILLAR, F.E. (1985): *Interpersonal and Family*

- Conflict. En T. van Dijk (ed.), *Handbook of Discourse Analysis*, London, Academic Press.
- COHEN, J. (1968): Weighted Kappa: Nominal Scale Agreement with Provision for Scaled Disagreement of Partial Credit. *Psychological Bulletin*, 70, 213-220.
- COSER, L.A. (1956): *The Functions of Social Conflict*, New York, Free Press.
- DEUTSCH, M. (1980): Fifty Years of Conflict. En L. Festinger (ed.), *Retrospections on Social Psychology*. Oxford Univ. Press, New York.
- DINDIA, K. and FITZPATRICK, M.A. (1985): Marital Communication: Three Approaches Compared. En S. Duck and D. Perlman (eds.), *Understanding Personal Relationship. An Interdisciplinary Approach*, Sage Publication Ltd.
- OUNCAN, H.D. (1967): The Search of Social Theory of Communication in American Sociology. En F.E.X. Dance (ed.) *Human Communication Theory*. New York Holt, Rinehart and Winston.
- ERICSON, P.M. and ROGERS, L.E. (1973): New Procedures for Analyzing Relational Communication. *Family Process*, 12, 245-267.
- ESCUADERO, V. y GUTIERREZ, E. (1984): Simetria-Complementaridad: de 'Naven' a la 'Comunicación Relacional'. Comunicación presentada al Primer Symposium Europeo de Terapia Familiar, Madrid 17-18 Mayo.
- FISHER, B.A. and DRECKSEL, G.L. (1983): A Cyclical Model of Developing Relationships. A Study of Relational Control Interaction. *Communication Monographs*, 50, 66-78.
- GOTTMAN, J.M. (1979): *Marital Interaction: Experimental Investigations*. New York, Academic Press.
- HALEY, J. (1958): An Interactional Explanation of Hypnosis. *American Journal of Clinical Hypnosis*, 1: 41-57.
- HALEY, J. (1959): An Interactional Description of Schizophrenia. *Psychiatry*, 22: 321-332.
- MANDERSCHIED, R.W.; RAE, D.S.; McCARRICK, A.K. and SILBERGELD, S. (1982): A Stochastic Model of Relational Control in Dyadic Interaction. *American Sociological Review*, 47: 62-75.
- MILLAR, F.E.; ROGERS, L.E.; and BAVELAS, J.B. (1984): Identifying Patterns of Verbal Conflict in Interpersonal Dynamics. *Western Journal of Speech Communication*, 48: 231-246.
- NICHOLSON, M. (1974): *Análisis del Conflicto*. Edit. Instituto de Estudios Políticos, Madrid.

- OLSON, D.H. and RYDER, R.G. (1970): Inventory of Marital Conflicts (IMC): An Experimental Interaction Procedure. *Journal of Marriage and the Family*, 32:443-448.
- ROGERS, L.E. and FARAGE, R.V. (1975): Analysis of Relational Communication in Dyads. *New Measurement Procedures. Human Communication Research*, 1:222-239.
- ROGERS, L.E. (1979): *Relational Communication Control Coding Manual*. Cleveland State University, Ohio.
- ROGERS, L.E.; MILLAR, F.E. and BAVELAS, J.B. (1985): Methods for Analyzing Marital Conflict Discourse: Implications of a Systems Approach. *Family Process*, 24:175-187.
- SLUZKI, C.E. and BEAVIN, J. (1965): Simetría y Complementaridad: Una Definición Operacional y una Tipología de Parejas. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de America Latina*, 11: 321-330.
- WATZLAWICK, P.; BEAVIN, J. and JACKSON, D.D. (1967): *Pragmatics of Human Communication*. New York, Norton.